
El voto económico en las elecciones de 1996 y 2000: una comparación

Marta Fraile

El artículo comprueba la hipótesis del voto económico en las elecciones generales de 1996 y 2000. Argumenta que es necesario reflexionar sobre la lógica de la teoría del voto económico y traducirla en términos empíricos de una manera más sofisticada que la simple hipótesis del premio-castigo, según la cual una crisis económica conlleva el castigo al partido en el gobierno por parte del elector. Los resultados del análisis empírico sugieren que la economía entró en las urnas tanto en las elecciones de 1996 como en las de 2000. Esto quiere decir que el voto económico sirvió tanto para castigar a los socialistas después de una etapa de recesión, como para premiar al gobierno del PP por una legislatura de prosperidad económica. Ahora bien, mientras que el castigo a los socialistas no sólo estuvo motivado por razones económicas, todo parece indicar que el premio al PP estuvo causado principalmente por su gestión de la política económica, y por las expectativas optimistas que generó entre los electores.

Palabras clave: voto económico; elecciones generales en España: 1996, 2000; opinión pública, voto de las políticas sociales.

1. INTRODUCCIÓN¹

El objetivo de este trabajo es examinar la importancia relativa de la percepción de los votantes de la gestión económica del gobierno en las elecciones celebradas en 1996 y 2000 en España. Investigar si los votantes premian o castigan a los gobiernos de acuerdo a su gestión de la economía tiene el interés de comprobar empíricamente si los electores emplean algún mecanismo de control sobre las acciones del partido en el gobierno a

1. La autora agradece los valiosos comentarios de un evaluador anónimo.

la hora de decidir su voto. Al mismo tiempo, la comparación de las elecciones de 1996 y 2000 proporciona un interés añadido al estudio. Se trata de dos contextos muy distintos.

En 1996 nos encontramos con un partido socialdemócrata desgastado tras cuatro legislaturas consecutivas en el gobierno que pierde las elecciones justo cuando el ciclo económico empezaba a recuperarse, tras un período de aguda crisis, y gracias a la puesta en práctica de políticas económicas poco populares, tales como la reforma del mercado de trabajo y el estricto control del déficit público.

En 2000, en cambio, el partido conservador ha estado en el gobierno solamente una legislatura y gana las elecciones en plena expansión económica y con una disminución de la tasa de paro sin precedentes. Si existe un momento electoral en el que la gestión de la economía se ha convertido en un verdadero tema de actualidad, ése es el de las elecciones de 2000.

El primer objetivo de este trabajo es, por tanto, comprobar empíricamente hasta qué punto la hipótesis del voto económico en las elecciones de 1996 y 2000 se cumple. Con otras palabras: ¿Influyó en la intención de voto de los electores su percepción acerca del estado de la economía? El segundo objetivo del trabajo es comparar la importancia del voto económico en ambas elecciones. Si la economía entró en las urnas en las dos elecciones, ¿en cual de ellas importó más? Los resultados de la comparación permitirán reflexionar acerca de si el voto económico sirvió más para castigar al partido en el gobierno en las elecciones de 1996 o para premiarlo en las elecciones de 2000.

El trabajo se estructura en cuatro secciones. En la primera presento una justificación teórica del modelo de voto económico especificado, en la siguiente detallo las variables utilizadas para comprobarlo empíricamente. A continuación explico los resultados del análisis empírico para cada una de las elecciones por separado. En el penúltimo apartado, y a través de la técnica de las simulaciones, comparo la magnitud de la importancia del voto económico en las dos elecciones, proporcionando al lector información fácilmente comprensible de los resultados del análisis. Un último apartado resume las conclusiones del artículo.

2. DISCUSIÓN TEÓRICA DE LA ESPECIFICACIÓN DEL MODELO DE VOTO ECONÓMICO

Los modelos de voto económico pretenden demostrar empíricamente la existencia de un punto de conexión entre el estado de la economía y la opinión pública. La intuición más simple sugiere que en períodos de crecimiento económico, los ciudadanos premiarán al partido en el gobierno renovándole su apoyo, mientras que en períodos de recesión económica los electores castigarán al partido en el gobierno, votando a cualquier otro partido de la oposición que se presente en elecciones o bien no votando. Ésta es la hipótesis *del premio-castigo* (Key, 1966). No obstante, la literatura más reciente de voto

económico reconoce que la opinión pública y el estado de la economía pueden estar relacionados de manera distinta a la que la intuición del premio-castigo sugiere (por ejemplo, Stokes, 1996).

Que el partido en el gobierno pierda o no las elecciones depende no sólo de su gestión de la economía y de que los electores la evalúen positiva o negativamente; Depende también de su capacidad para eludir de manera convincente las responsabilidades en épocas de crisis económica, o de las compensaciones que ofrezca al electorado en términos de políticas sociales. Del mismo modo, política y economía pueden estar relacionadas, pero difícilmente un elector crítico dejará de votar al gobierno si piensa que el principal partido de la oposición lo habría hecho o incluso lo hará aún peor. En resumen, cuando se estudia la relación entre el estado de la economía y la opinión pública es necesario considerar los distintos factores que mediatizan dicha relación. A continuación propongo especificar un modelo de voto económico que considere sistemáticamente no sólo el contexto económico, sino también los contextos político y social en que las elecciones tienen lugar². El modelo de *voto económico extendido*, por tanto, va más allá de la simple hipótesis del premio-castigo y trata de identificar las distintas maneras en que la opinión pública puede estar relacionada al estado de la economía.

La hipótesis del castigo-recompensa asume que los electores, a la hora de decidir su voto miran solamente al pasado pero no al futuro. En otras palabras, el votante se guía por los resultados que el partido en el gobierno le ofrece; pero no considera las propuestas para el futuro del resto de partidos ni tampoco la prosperidad económica que tales propuestas supondrían. Bajo esta perspectiva las elecciones se convierten en una especie de referéndum de la gestión del partido en el gobierno. ¿Es realista esta visión de las elecciones? La literatura sobre el voto económico ha demostrado que las alternativas de gobierno y sus ofertas para el futuro del país son también importantes (por ejemplo, Kuklinski y West, 1981; Sanders, 1996 y 2000). Las elecciones tienen un componente prospectivo esencial, ya que los votantes eligen entre alternativas y promesas sobre cómo gobernar el futuro del país en los próximos años de legislatura. En pocas palabras: las elecciones no sirven sólo para sancionar la gestión del partido en el gobierno, sino también para elegir entre los programas de los distintos partidos políticos. Por eso el modelo de voto económico incluye las expectativas de los votantes.

Si las elecciones son algo más que un referéndum sobre la gestión del gobierno, entonces la credibilidad del principal partido en la oposición y de sus propuestas para el futuro será un factor mediador importante entre las valoraciones por parte de los electores de esa gestión y su decisión de voto. El modelo de voto económico que se

2. Para una explicación detallada de las razones teóricas para especificar el modelo de voto económico utilizado en este artículo ver Fraile (2001).

comprueba en este trabajo incluye, por tanto, un indicador sobre la valoración subjetiva de los electores respecto al principal partido en la oposición (el PP para las elecciones de 1996 y el PSOE para las elecciones de 2000). Cabe esperar que la probabilidad de que un elector crítico castigue al partido en el gobierno por su mala gestión será mayor cuanto más creíble sea el principal partido en la oposición. O en otras palabras, cuando el votante opina que el partido en el gobierno podía haberlo hecho mejor, pero al mismo tiempo piensa que la oposición lo habría hecho aún peor, entonces tiene poco sentido que dicho votante castigue al gobierno. En definitiva, es importante controlar por la valoración de los electores del PP y del PSOE en 1996 y en 2000, respectivamente.

El votante retrospectivo se guía por los resultados más que por las políticas o el diseño de las políticas a la hora de decidir si premiar o castigar al partido en el gobierno (Fiorina, 1981). De esta manera, los votantes renovarán su apoyo al partido en el gobierno si perciben que el mismo les ha proporcionado un mínimo nivel de bienestar económico. La literatura sobre el voto económico, sin embargo, no es muy explícita respecto a la manera en que los votantes definen ese mínimo nivel de bienestar. Para un votante *i* el modo más simple e intuitivo de definirlo sería atendiendo a su propia experiencia, o bien a la experiencia de su grupo de referencia (su familia, sus amigos, sus compañeros de trabajo, etc.). Esto es lo que se conoce en la literatura como el *voto económico ego-céntrico*. No obstante, la mayoría de los estudios empíricos que utilizan datos a nivel individual muestran que no hay relación alguna entre la situación económica personal/familiar del votante y su intención o recuerdo de voto. Las razones son obvias: muchos factores que no tienen nada que ver con la acción de los gobiernos pueden influir en el bienestar económico personal o familiar³ (Kramer, 1983). Existe, no obstante, una relación empírica importante entre las valoraciones de los electores de la situación económica del país y su recuerdo o intención de voto (Kiewit, 1983; Kinder y Kiewit, 1981; Fiorina, 1981; Ferejohn, 1986; Lewis-Beck, 1988). Esto es lo que se conoce como *voto económico sociotrópico*.

Ahora bien, ¿responsabilizan los electores a los gobiernos por el estado de la economía del país? Asumir que efectivamente los votantes responsabilizan a los gobiernos es problemático. Existen muchos factores que limitan la capacidad de los gobiernos para controlar los resultados económicos: la economía internacional, el contexto institucional, la organización interna del partido en el gobierno (Hall, 1986). ¿Perciben los ciudadanos estos límites? Pocas encuestas preguntan a los entrevistados a quien consideran responsable por el estado de la economía nacional. Las pocas encuestas que

3. Se trata de cuestiones que tienen que ver con el ciclo de vida personal. Por ejemplo, si el elector *i* hereda una fortuna o se casa con una persona rica está claro que no va a responsabilizar al gobierno de su situación económica personal; ahora bien, si ese elector *i* pierde el trabajo, no está tan clara cuál será la atribución de responsabilidades.

existen para el caso español, no obstante, revelan que la atribución de responsabilidades al gobierno por el estado de la economía es bastante clara ⁴.

Sin embargo, esta evidencia tan limitada no resuelve el problema de la atribución de responsabilidades. Los gobiernos intentarán eludir la responsabilidad por las crisis económicas argumentando, por ejemplo, que la crisis no es resultado directo de su programa económico, sino de imposiciones de la Comunidad Europea, o que la crisis es transitoria. Una solución posible para este problema es utilizar como variable independiente en vez de las evaluaciones acerca del estado de la economía, las evaluaciones de la política económica. La idea es que, en este caso, la atribución de responsabilidades es más realista. Para un gobierno eludir las responsabilidades del diseño de la política es más difícil que eludir las responsabilidades de los resultados de la misma ⁵.

Por otro lado, el programa económico de un gobierno no sólo se limita a la decisión de políticas que tengan que ver con el nivel de crecimiento económico, la inflación y el paro. En los programas económicos de los gobiernos también se incluyen políticas sociales (en combinación con políticas económicas). Por tanto, no sólo las políticas económicas, sino también las políticas sociales (ya sean de servicios como la sanidad o la educación o ya sean de rentas, como la protección de los desempleados o las pensiones no contributivas) pueden ser utilizadas por los gobiernos para producir bienestar al país y a sus ciudadanos ⁶. Por ejemplo, en épocas de crisis económica, el gobierno puede utilizar los seguros de desempleo o las pensiones no contributivas como instrumentos a través de los cuales proteger a los ciudadanos que potencialmente sufrirán más intensamente las consecuencias de la crisis. Los sistemas sanitarios públicos también protegen a los ciudadanos en desventaja económica de los riesgos de enfermedad. La inversión

4. Por ejemplo, en una encuesta de 1992 el 83 por 100 de los entrevistados pensaba que el estado de la economía del país depende de las acciones del gobierno (CIS, 2042). En otra encuesta de abril de 1995 (CIS, 2154) el 86 por 100 de los entrevistados piensan que el gobierno es responsable de la inflación en España y el 92 por 100 de los entrevistados opinan que el gobierno es responsable del nivel de desempleo del país.

5. No obstante, resulta imposible saber cuál de las dos cosas tiene el entrevistado en mente (esto es: el diseño o los resultados de las políticas económicas y sociales que evalúan) cuando responde a la pregunta de los cuestionarios que he utilizado para operacionalizar las evaluaciones de las políticas económicas y sociales. Para la encuesta pre-electoral del 1996, resulta más claro que la pregunta se refiere a los resultados de las políticas más que al diseño de las mismas. Para el caso de la encuesta pre-electoral de 2000, sin embargo, no está tan claro. La pregunta es la siguiente: «¿Cómo valora usted la política que ha seguido en estos cuatro años el gobierno del PP en relación con la economía?». Asumo que para las conclusiones del trabajo, no es relevante saber si el entrevistado responde a la pregunta teniendo en cuenta los resultados o el diseño de las políticas. Lo importante es comprobar cuál es el efecto de las evaluaciones en la intención de voto. En cualquier caso, se han replicado los modelos de voto económico que se presentan más adelante incluyendo la variable de evaluación de la situación económica del país en vez de la de las políticas económicas y el coeficiente es igualmente significativo y de parecida magnitud. El resto de variables independientes permanecen igual. Los resultados de estas réplicas están a disposición del lector interesado.

6. De acuerdo a Maravall, las políticas sociales fueron usadas por los gobiernos socialistas como compensaciones por las consecuencias negativas a corto plazo de la crisis económica (Maravall, 1999).

en política educativa y formativa es una estrategia de los gobiernos para fomentar el crecimiento económico y la igualdad.

Curiosamente, los modelos de voto económico han ignorado casi por completo la importancia de estas políticas para la supervivencia de los gobiernos. En mi opinión, la ecuación de voto económico debería incluir las políticas sociales. En este sentido, se trata de comprobar la hipótesis de que el *voto de las políticas sociales* existe en las elecciones de 1996 y de 2000⁷. En la especificación del modelo de voto económico se incluye, por tanto, una variable que mide los juicios retrospectivos de los electores sobre la política sanitaria del PSOE en 1996 y del PP en 2000. He elegido esta política porque es la única sobre la que se pregunta a los entrevistados en las dos encuestas pre-electorales utilizadas. A continuación resumo el modelo de voto y su operacionalización empírica.

3. EL MODELO EXTENDIDO DE VOTO ECONÓMICO. LA ECUACIÓN Y LAS VARIABLES UTILIZADAS.

El modelo de voto económico especificado en este trabajo se resume en la siguiente ecuación:

$$\text{Ecuación (1)} \quad Y = f(\text{Expectativas ecas, EvRePolec, EvRePolSoc, Oposición, Variables control, } \epsilon)$$

Donde Y es la intención de voto por el partido en el gobierno (PSOE en 1996 y PP en 2000) frente a otras tres posibilidades de voto (PP, IU, y el resto para 1996 y PSOE, IU, y el resto para 2000). Y sería una función de las expectativas económicas de los votantes, de sus evaluaciones retrospectivas acerca de las políticas económicas y sociales, de su opinión acerca de cómo lo habría hecho el PP o el PSOE en política económica en caso de haber estado en el gobierno, de ciertas características individuales de los votantes (variables de control) y otros factores no controlables (el error) que se asumen distribuidos al azar.

He definido la variable dependiente como 1, intención de voto para el partido en el gobierno (PSOE en 1996 y PP en 2000); 2, intención de voto para el principal partido en la oposición (PP en 1996 y PSOE en 2000); 3, intención de voto a IU y 4 intención de voto para el resto de partidos en la oposición. Esta definición de la variable dependiente resulta algo artificial en la categoría 4 que incluye opciones tan diversas como

7. Existe evidencia empírica previa que demuestra que las políticas sociales tienen consecuencias electorales. Ver, por ejemplo, Fraile (2001); González (1996); Maravall y Fraile (2000); Torcal y Chhibber (1995). Para un análisis a nivel agregado, ver Boix (1996).

los partidos nacionalistas, partidos regionales, partidos minoritarios e incluso la opción del voto en blanco y de la abstención⁸. Sin embargo, para estimar coeficientes *multinomial logit* es necesario, en aras de la eficiencia estadística así como de la interpretación y presentación de los resultados, reducir el número de categorías de la variable dependiente. Al mismo tiempo, la estimación de la ecuación a través de *logit multinomial* evita que la operacionalización de la variable dependiente produzca sesgos en los coeficientes de algunas variables, especialmente las sociodemográficas cuyos efectos en cada una de las categorías de voto son cualitativamente distintos⁹.

Las variables independientes incluidas en el modelo son las siguientes: En primer lugar, y en la medida de lo posible, he operacionalizado las variables independientes que comprueban el modelo de voto económico de la manera más parecida entre las dos elecciones. En concreto: juicios retrospectivos acerca de la política económica y sanitaria. Para las elecciones de 1996, ambas variables tienen tres categorías que toman el valor 1 cuando el individuo piensa que las políticas son peores en el momento de la entrevista que en el pasado, el valor 2 cuando el individuo piensa que son iguales, y el valor 3 cuando piensa que son mejores. Para las elecciones de 2000, sin embargo, las variables preguntan por un juicio acerca de las políticas económica y sanitaria sin comparar con el pasado. Los valores originales de estas variables, por tanto, van desde el 1 al 5, siendo el 1 la categoría que refleja los juicios más negativos y el 5 los más positivos. He recodificado estas variables en tres categorías (1, muy mal o mal; 2, regular, y 3, buena o muy buena) para posteriormente facilitar la comparación de los resultados de estas elecciones con las de 1996.

Otra variable independiente es la opinión de los votantes acerca del principal partido en la oposición. Para ambas elecciones esta variable es dicotómica. En el caso de las elecciones de 1996, la variable toma el valor 1 para los que piensan que el PP es el partido más capacitado para solucionar los problemas de empleo en España, y 0 para los que piensan que es el PSOE. Para las elecciones de 2000 la variable toma el valor 1 para los que piensan que el PSOE lo habría hecho igual o mejor que el PP en política económica y 0 para los que piensan que el PSOE lo habría hecho peor que el PP.

8. Los que declaran que votarán en blanco o no votarán en las elecciones de 1996 son 551 del total de los entrevistados, aproximadamente un 9 por 100. Este porcentaje aumenta en las elecciones de 2000: 576 del total de entrevistados, aproximadamente un 15 por 100. Hay que señalar que si se calculan los mismos modelos *multinomial logit* sin ellos, los coeficientes no cambian, ya que la mayoría de los que no tienen intención de votar no responden a las variables de opinión subjetiva que constituyen las variables independientes del modelo de voto económico [utilizado en este artículo]. Se excluyen del análisis empírico los indecisos (sobre si votar o no o sobre a qué partido votar). Estos casos ascienden a un total 1.165, aproximadamente un 19 por 100 del total de los entrevistados para las elecciones de 1996. Y un total de 919, aproximadamente un 17 por 100 del total de los entrevistados para las elecciones de 2000. He realizado un riguroso análisis del perfil socio-demográfico de estos casos para ambas encuestas y no existe ningún sesgo que pudiera afectar a los resultados presentados aquí.

9. En cualquier caso, se han replicado los mismos modelos con *logit binomial* y los resultados son prácticamente equivalentes (a disposición del lector interesado).

Finalmente, se incluyen las expectativas económicas de los votantes. Esta variable es dicotómica y tiene el valor 1 para los que creen que dentro de un año la situación económica del país será mejor que en el momento de la entrevista; la variable toma el valor 0 cuando los entrevistados piensan que dicha situación será igual, o incluso peor en el futuro (recordemos que en las elecciones de 1996 el ciclo económico empezaba a recuperarse, pero la situación era aún de crisis). Mientras que para las de 2000 he codificado como 1 a los que piensan que en el futuro las cosas irán al menos igual de bien o incluso mejor que en el presente (recordemos que se trataba de un momento de bonanza económica) y como 0 a los que creen que en el futuro la economía irá peor que en el presente.

En segundo lugar, las variables de control que se incluyen en el análisis son las que suelen utilizarse en los estudios sobre los determinantes del voto a nivel individual: la autopercepción ideológica de los entrevistados en una escala de uno a diez. El objetivo es controlar que los juicios retrospectivos y prospectivos de los entrevistados no sean una mera racionalización ideológica. Se incluyen también variables socio-demográficas: edad, nivel de educación (siete grupos distintos dependiendo del máximo grado de educación conseguida por el entrevistado), situación en el mercado de trabajo de los entrevistados (variable categórica que contrasta a los que trabajan con los parados, pensionistas, estudiantes y amas de casa). Y finalmente, el género (codificada como 1, hombres).

Los estadísticos descriptivos de estas variables se encuentran en el apéndice estadístico. Las distribuciones de frecuencias marginales pueden leerse en la tabla 4. En el siguiente apartado presento el resultado del análisis empírico para cada una de las elecciones.

4. LA COMPROBACIÓN EMPÍRICA DEL VOTO ECONÓMICO EN LAS ELECCIONES DE 1996 Y 2000

La función de voto al PSOE y al PP que se ha deducido en el anterior apartado de acuerdo a la teoría del voto económico se ha estimado a través de *logit multinomial*, dada la naturaleza de la variable dependiente (esto es: categorías cualitativamente distintas y sin orden). Con la función *logit multinomial* se puede estimar la probabilidad de que cada individuo i ¹⁰ tenga intenciones de votar al partido en el gobierno frente a la probabilidad de votar a una de las otras tres categorías de referencia. Los resultados del análisis para las elecciones de 1996 se presentan en la tabla 1. He utilizado la encuesta

10. Siendo $i = \{1, 2, 3 \dots N\}$.

pre-electoral del CIS (CIS, 2207)¹¹. En la primera columna de la tabla 1 se leen los nombres de las variables independientes incluidas en el modelo. Conviene recordar que tanto el cálculo como la interpretación de los coeficientes del *multinomial logit* han de hacerse en términos relativos, es decir, contrastando siempre dos categorías concretas de la variable dependiente.

La segunda columna de la tabla 1 proporciona los parámetros estimados por *multinomial logit* con sus errores típicos correspondientes entre paréntesis para el contraste entre el voto al partido en el gobierno (PSOE) frente al voto al principal partido en la oposición (PP). La tercera columna proporciona los mismos parámetros para el contraste entre el voto a PSOE frente al voto a IU. En la cuarta columna se leen los mismos parámetros para el contraste entre el voto al partido en el gobierno y todos los demás partidos. En los comentarios de los resultados me centraré sobre todo en la columna que contrasta el voto al PSOE frente al voto al PP, que es el principal partido en la oposición, y, por tanto, será el partido que más probablemente se beneficie del posible castigo de los electores al PSOE por su gestión de la economía¹².

Como se deduce de la tabla 1, el voto económico para las elecciones del 1996 en España tuvo su importancia. Por lo que se refiere a las principales variables de interés, todas ellas presentan coeficientes significativos y en la dirección esperada, de acuerdo a las dos categorías de contraste correspondientes. Comencemos comentando el contraste que más interesa: el voto al partido en el gobierno frente al voto al principal partido en la oposición.

La probabilidad de votar al PSOE frente a votar al PP se incrementa cuando el votante *i* valora positivamente las políticas económica y sanitaria. Este efecto de las valoraciones retrospectivas de las políticas económicas y sociales se mantiene controlando por la credibilidad del PP. Cuando el elector *i* opina que el PP es el partido más capacitado para resolver el problema del desempleo en España, la probabilidad de votar al PSOE es menor. No obstante, el voto económico prospectivo no parece tener un efecto estadísticamente significativo para el contraste entre el voto al PSOE y el voto al PP, aunque sí que lo tiene para el contraste entre voto al PSOE y voto a IU, así como el contraste entre PSOE y otros partidos.

11. La encuesta tiene un total de 6.639 casos, con sobre-representación de las provincias que pertenecen a la Comunidad Autónoma de Andalucía. He realizado los cálculos de los coeficientes atribuyendo los pesos correspondientes de tal manera que la muestra con la que se ha realizado el análisis empírico es representativa del total de la población española.

12. No comentaré con detenimiento los resultados de los coeficientes correspondientes al contraste entre el voto a PSOE y el voto a otros partidos, porque, en mi opinión, no tienen una interpretación muy estricta, ya que se trata de una categoría de la variable dependiente que aglutina a opciones de voto demasiado distintas entre ellas. Presento los coeficientes solamente por motivos formales.

TABLA 1.
EL VOTO ECONÓMICO EN LAS ELECCIONES DE 1996

<i>Variables independientes</i>	<i>Voto a PSOE versus PP</i>	<i>Voto a PSOE versus IU</i>	<i>Voto a PSOE versus otros</i>
Constante	8,07 (0,64) **	-1,2 (0,45) **	1,82 (0,44) **
Ideología.....	-1,12 (0,07) **	0,30 (0,05) **	-0,35 (0,05) **
Hombres.....	-0,28 (0,20)	-0,21 (0,16)	-0,15 (0,15)
Estudios.....	-0,41 (0,07) **	-0,27 (0,05) **	-0,37 (0,06) **
Edad.....	-0,001 (0,008)	0,03 (0,006) **	0,02 (0,006) **
<i>Situación en el mercado de trabajo (categoría de referencia: trabajan)</i>			
Parados.....	0,63 (0,36)	0,29 (0,31)	0,11 (0,27)
Jubilados.....	0,53 (0,27) *	0,19 (0,19)	0,52 (0,20)
Estudiantes.....	-0,21 (0,32)	0,19 (0,26)	0,11 (0,26)
Amas de casas.....	0,43 (0,32)	0,66 (0,27) *	0,50 (0,24)
Expectativas económicas optimistas.....	0,10 (0,19)	0,43 (0,16) **	0,80 (0,15) **
<i>Evaluaciones de la política económica (categoría de referencia: peor)</i>			
Igual.....	1,32 (0,31) **	0,91 (0,22) **	0,62 (0,19) **
Mejor.....	0,97 (0,36) **	1,22 (0,26) **	0,95 (0,24) **
<i>Evaluaciones de la política sanitaria (categoría de referencia: peor)</i>			
Igual.....	0,35 (0,27)	0,08 (0,22)	0,05 (0,22)
Mejor.....	1,28 (0,23) **	0,92 (0,18) **	0,62 (0,18) **
PP más capacitado.....	-4,33 (0,23) **	-1,59 (0,21) **	-1,34 (0,20) **
Número de casos	2.421		
LR Chi ² (36).....	2.663,1 **		
Pseudo R ²	0,41		

Nota: Los datos son coeficientes *multinomial logit* (estimados a través de la función de máxima verosimilitud) y sus errores típicos.

** Significativo al nivel de 99 por 100.

* Significativo al nivel de 95 por 100.

Respecto a las variables de control, cabe destacar que los efectos del voto económico retrospectivo apenas descritos pueden ser considerados genuinos porque se ha controlado por la adscripción ideológica de los votantes. Las críticas al voto económico argumentan que las valoraciones retrospectivas de la gestión económica o de la situación económica del país no son más que el reflejo de la ideología de los votantes (esto es: racionalizaciones ideológicas). Los resultados de la tabla 1 sugieren, sin embargo, que el efecto de las evaluaciones de las políticas económica y sanitaria sobre el voto es genuino y no una simple racionalización ideológica.

La ideología obviamente tiene un efecto significativo en la probabilidad de votar a PSOE frente a PP de tal manera que esta disminuye cuanto más de derechas sea el elector *i*. Esto viene a confirmar lo que otros estudios de comportamiento electoral han señalado previamente para elecciones anteriores (por ejemplo, Gunther y Montero, 1994). Además el nivel de estudios del votante *i* influye significativamente en la probabilidad de votar al PSOE frente a votar al PP de tal modo que cuanto más estudios tenga el votante, menos probabilidad de votar a PSOE. Finalmente, cuando el votante *i* esté jubilado en vez de trabajar, la probabilidad de votar a PSOE frente a PP aumenta significativamente. Esto también corrobora la evidencia previa (por ejemplo, González, 2001).

Si nos fijamos en el contraste entre el voto al partido en el gobierno y el voto a IU (segunda columna de la tabla 1), la probabilidad de votar a PSOE frente a IU aumenta significativamente conforme mejores sean las valoraciones de las políticas económica y sanitaria socialistas y cuando el elector *i* es optimista respecto al futuro de la economía del país.

Por lo que se refiere a las variables de control, la probabilidad de votar al PSOE en vez de a IU aumenta significativamente cuanto más a la derecha del continuo que va de 1 a 10 se sitúe el votante. El nivel de estudios de los electores ejerce también un efecto significativo en la probabilidad de votar al partido en el gobierno frente a IU de tal modo que cuanto más estudios tenga el elector *i*, menos probabilidad de votar al PSOE. Los resultados de la tabla 1 sugieren que la probabilidad de votar al partido en el gobierno frente a votar a IU (y también frente a votar al resto de partidos) es significativamente mayor conforme más edad tenga el votante *i*. Finalmente, cuando el votante *i* sea ama de casa en vez de trabajar, la probabilidad de votar a PSOE frente a IU aumentará significativamente. De nuevo el perfil sociodemográfico del elector más propenso a votar al PSOE confirma lo que estudios previos han señalado en este sentido (por ejemplo, González, 1996).

En definitiva, la tabla 1 muestra que la hipótesis del voto económico se confirma para las elecciones de 1996. Por lo tanto, una parte de la explicación de por qué el PSOE perdió las elecciones en 1996 reside en el voto económico. Es evidente que la explicación de la derrota del PSOE no se limita al castigo por la recesión económica. Los escándalos de corrupción que se sucedieron a lo largo de la legislatura completan

el cuadro final de la derrota. Por desgracia, la encuesta pre-electoral de 1996 no contiene ninguna variable que pregunte a los entrevistados por su opinión respecto a la reacción del gobierno frente a la corrupción de miembros de su equipo o de su partido. Por ese motivo no he introducido esa variable en el modelo ¹³.

¿Cómo funciona este mismo modelo para las elecciones de 2000, cuando el partido en el gobierno es conservador, lleva sólo una legislatura en el poder y en un momento de prosperidad económica? La tabla 2 presenta los resultados del mismo modelo aplicado a la encuesta pre-electoral de las elecciones de 2000 (CIS, 2382) ¹⁴. La tabla 2 se interpreta exactamente igual que la tabla 1. La única diferencia es que, en este caso, el partido en el gobierno es el PP, por lo que la segunda columna de la tabla corresponde a los coeficientes calculados para el contraste entre PP y el principal partido en la oposición: PSOE. La tercera columna proporciona los coeficientes calculados para el contraste entre PP e IU, y la cuarta los coeficientes calculados para el contraste entre voto a PP y voto a cualquier otro partido de la oposición (que no sea ni el PSOE ni IU).

Los resultados de la tabla 2 indican que en las elecciones de 2000 la hipótesis del voto económico también se cumple. De nuevo todas las variables que especifican el modelo de voto económico presentan coeficientes significativos y en la dirección esperada. En concreto, la probabilidad de votar al PP frente al PSOE, IU, o cualquier otra alternativa se incrementa cuanto mejor valore el votante *i* las políticas económica y sanitaria. La credibilidad del principal partido en la oposición, el PSOE, tiene un efecto significativo en la probabilidad de votar a PP frente a PSOE. Cuando el elector opina que el PSOE lo habría hecho mejor o igual que el PP en política económica de haber estado en el gobierno, la probabilidad de votar al PP es menor. Al mismo tiempo, el optimismo del votante *i* respecto al futuro de la economía del país aumenta significativamente la probabilidad de votar a PP frente a PSOE. Ese efecto además se extiende al contraste con los otros partidos. Lo que sugiere que el voto económico prospectivo fue más importante en las elecciones de 2000 que en las de 1996.

Respecto a las variables de control, solamente la adscripción ideológica de los votantes parece tener una influencia significativa en la probabilidad de votar al PP. Cuanto más de derechas sea el votante *i*, más probabilidad tendrá de votar al PP frente a cualquier otro partido (en los tres contrastes la dirección de causalidad es la misma).

13. Otros estudios, no obstante, han puesto en evidencia las consecuencias electorales de la corrupción. Ver, por ejemplo, Sánchez-Cuena y Barreiro (2000). Para una reflexión respecto a las razones de por qué el PSOE perdió las elecciones en 1996, justo cuando la economía empezaba a recuperarse (con una tasa de crecimiento real del PIB cercana al 3 por 100, aunque apenas hubo disminución de la tasa de paro) y no en 1993, en medio de una aguda crisis económica (con una tasa negativa de crecimiento real del PIB de -1,4 por 100) ver Fraile (2001).

14. He realizado el análisis utilizando una submuestra representativa del total de la población con $N = 5.238$. La sub-muestra elegida ha sido diseñada por el CIS. Los 5.238 individuos fueron posteriormente entrevistados en la segunda ola de la encuesta (postelectoral).

TABLA 2.

EL VOTO ECONÓMICO EN LAS ELECCIONES DE 2000

<i>Variables independientes</i>	<i>Voto a PP versus PSOE</i>	<i>Voto a PP versus IU</i>	<i>Voto a PP versus otros</i>
Constante	-6,08 (0,73) **	-6,9 (0,88) **	-6,3 (0,68) **
Ideología.....	0,99 (0,06) **	1,34 (0,08) **	0,74 (0,05) **
Hombres.....	-0,21 (0,18)	-0,50 (0,24) *	-0,22 (0,17)
Estudios.....	0,09 (0,06)	-0,19 (0,08) *	-0,17 (0,05) **
Edad.....	-0,008 (0,007)	0,01 (0,01)	0,01 (0,006)
<i>Situación en el mercado de trabajo (categoría de referencia: trabajan)</i>			
Parados.....	0,01 (0,29)	-0,17 (0,43)	0,07 (0,27)
Jubilados.....	0,10 (0,28)	0,15 (0,37)	0,41 (0,26)
Estudiantes.....	-0,19 (0,31)	0,06 (0,39)	0,10 (0,28)
Amas de casas.....	-0,06 (0,27)	-0,14 (0,41)	0,21 (0,26)
Expectativas económicas optimistas.....	0,81 (0,30) **	1,03 (0,36) **	1,14 (0,18) **
<i>Evaluaciones de la política económica (categoría de referencia: mala)</i>			
Regular.....	1,35 (0,39) **	1,41 (0,43) **	1,48 (0,39) **
Buena.....	2,08 (0,39) **	2,44 (0,46) **	2,16 (0,38) **
<i>Evaluaciones de la política sanitaria (categoría de referencia: mala)</i>			
Regular.....	1,09 (0,28) **	1,11 (0,33) **	0,94 (0,27) **
Buena.....	1,51 (0,28) **	1,31 (0,35) **	1,52 (0,27) **
PSOE mejor o igual que PP en política económica.....	-3,05 (0,22) **	-1,30 (0,26) **	-1,23 (0,16) **
Número de casos	2.224		
LR Chi ² (36).....	1.953,38 **		
Pseudo R ²	0,35		

Nota: Los datos son coeficientes *multinomial logit* (estimados a través de la función de máxima verosimilitud) y sus errores típicos.

** Significativo al nivel de 99 por 100.

* Significativo al nivel de 95 por 100.

Respecto al contraste entre el voto a PP y a IU, el efecto de las valoraciones positivas de las políticas económica y sanitaria del PP así como de las expectativas económicas optimistas de los electores, resulta estadísticamente significativo. En cuanto a las variables de control, no sólo la adscripción ideológica de los votantes es importante, sino también su nivel de educación y su edad. Conforme más educación y más joven sea el votante i , menor será la probabilidad de que vote al PP frente a IU.

Hasta aquí los comentarios en lo que se refiere a las elecciones de 1996 y 2000 por separado (esto es, el primer objetivo del trabajo). La evidencia empírica de las dos tablas presentadas muestra que la economía entró en las urnas en las dos elecciones. Sin embargo, esta evidencia es demasiado imprecisa. ¿Cuál es la magnitud del efecto del voto económico en las dos elecciones? ¿En cuál de las dos elecciones pareció importar más la economía? Los coeficientes estimados a través de una función no lineal como la del *multinomial logit* no son directamente interpretables (Long, 1997). En el siguiente apartado transformo los coeficientes estimados en probabilidades de voto al partido en el gobierno a través del uso de simulaciones. La idea es que cualquier lector, independientemente de su preparación estadística, pueda entender fácilmente los resultados del análisis y pueda además comparar la importancia del voto económico en ambas elecciones.

5. UNA COMPARACIÓN DE LA MAGNITUD DEL VOTO ECONÓMICO EN LAS ELECCIONES GENERALES DE 1996 Y 2000

La tabla 3 presenta simulaciones calculadas a partir de los coeficientes correspondientes a los modelos de voto presentados en las tablas 1 y 2. En la primera columna se leen las variables de interés y sus valores máximo y mínimo. Las siguientes columnas proporcionan la probabilidad de voto al partido en el gobierno y a su principal opositor cambiando los valores de las variables independientes de interés y manteniendo el resto de variables constantes en su media muestral para las dos elecciones¹⁵.

Este ejercicio de simulación proporciona información adicional acerca de los resultados estadísticos de los modelos de las tablas 1 y 2 mucho más fáciles de entender, puesto que están expresados en probabilidades de voto al partido en el gobierno. El ejercicio además tiene la ventaja de que proporciona una medida de la incertidumbre que rodea al cálculo de las simulaciones. Es obvio que los coeficientes de la ecuación de *multinomial logit* no son parámetros exactos de la población, sino tan sólo estimadores calculados a partir de una muestra. Una medida de la incertidumbre que rodea a los

15. Se recuerda que el apéndice estadístico contiene las estadísticas descriptivas de las variables utilizadas en este análisis.

coeficientes de las tablas 1 y 2 se puede leer en los errores típicos entre paréntesis. La inferencia estadística es un proceso imperfecto, de lo que se sigue una implicación importante que muy a menudo se olvida: las conclusiones que se pueden extraer de cualquier investigación empírica adolecen de un inevitable grado de incertidumbre¹⁶. Esta incertidumbre hace que a menudo los resultados de nuestras estimaciones sean demasiado imprecisos.

Una manera de afrontar esta incertidumbre es aplicar las reglas de la inferencia estadística para proporcionar (aunque sólo sea en términos probabilísticos) una medida de la imprecisión que rodea a nuestras estimaciones. Esto es lo que hago con las simulaciones de la tabla 3. He utilizado la misma lógica del muestreo para aproximar los cálculos de los valores esperados de la variable dependiente. En concreto, he utilizado las macros proporcionadas por el programa Clarify (Tomz *et al.*, 2001) para obtener estimadores simulados con intervalos de confianza a un nivel del 99 por 100¹⁷. Los resultados se pueden ver en la tabla 3.

De acuerdo a la tabla 3, un votante con juicios muy positivos respecto a la política económica (y manteniendo constantes en su media el resto de variables incluidas en el modelo)¹⁸ tendría una probabilidad de votar a PSOE en las elecciones de 1996 de 0,61, mientras que un votante con juicios muy negativos tendría una probabilidad de votar a PSOE de sólo 0,36 (esto es, dejaría de votar al PSOE). Esto representa una diferencia de 0,25 (se lee en la fila señalada en negrita)¹⁹. Para simplificar la lectura de la tabla, podemos transformar las probabilidades en porcentajes. De este modo, una diferencia de 0,25 podríamos también leerla como una diferencia del 25 por 100. Seguiremos este criterio a partir de este momento.

La diferencia entre tener una evaluación positiva y negativa de la política sanitaria en la probabilidad de votar al PSOE también es de una magnitud considerable: un 22 por 100. Al mismo tiempo, la diferencia en la probabilidad de votar al partido en el gobierno entre una visión positiva y una negativa sobre el principal partido en la oposición es impor-

16. Las fuentes de imperfección de la investigación empírica no sólo provienen de la estimación estadística y el posterior proceso de inferencia basado en la teoría de la probabilidad. Otras posibles fuentes de imperfección que a menudo se olvidan son las que tienen lugar a lo largo del proceso de producción de los datos sociales.

17. En concreto, para aproximar el 99 por 100 de confianza, se han simulado 1.000 veces los estimadores. Para una descripción detallada del algoritmo utilizado para crear la simulación de un valor esperado de la variable dependiente en modelos estadísticos no lineales, ver King *et al.*, 2000.

18. A partir de ahora, siempre que hablo de probabilidad es manteniendo constantes el resto de variables independientes incluidas en el modelo en su media muestral. No lo reitero constantemente en el texto para evitar repeticiones.

19. Esta medida tan sencilla es la que King denomina: «primeras diferencias» (King, 1989). Formalmente la **Diferencia** que se lee en la tabla es igual al máximo valor esperado de la variable dependiente frente al mínimo valor esperado de la variable dependiente. En definitiva:

$$\hat{E}(Y_{\max}) - \hat{E}(Y_{\min}).$$

TABLA 3.

EFFECTOS DE LAS EXPECTATIVAS ECONÓMICAS DE LOS VOTANTES, SUS VALORACIONES DE LA POLÍTICA ECONÓMICA Y SANITARIA, SU OPINIÓN ACERCA DEL PRINCIPAL PARTIDO EN LA OPOSICIÓN, Y SU IDEOLOGÍA EN LA PROBABILIDAD DE VOTAR AL PARTIDO EN EL GOBIERNO O A SU PRINCIPAL OPOSITOR EN LAS ELECCIONES DE 1996 Y 2000

	<i>Elecciones 1996</i>		<i>Elecciones 2000</i>	
	<i>Probabilidad voto PSOE</i>	<i>Probabilidad voto PP</i>	<i>Probabilidad voto PP</i>	<i>Probabilidad voto PSOE</i>
<i>Expectativas económicas</i>				
Optimistas	Efecto no significativo	Efecto no significativo	0,34 (0,30-0,37)	0,24 (0,19-0,29)
No optimistas			0,15 (0,10-0,22)	0,22 (0,20-0,24)
Diferencia			0,19	0,02
<i>Evaluaciones de la política económica</i>				
Las más positivas	0,61 (0,52-0,69)	0,15 (0,08-0,25)	0,59 (0,52-0,66)	0,15 (0,11-0,19)
Las más negativas	0,36 (0,32-0,42)	0,23 (0,18-0,28)	0,15 (0,09-0,21)	0,29 (0,24-0,33)
Diferencia	0,25	0,10	0,44	0,14
<i>Evaluaciones de la política de sanidad</i>				
La más positivas	0,70 (0,62-0,76)	0,10 (0,05-0,17)	0,77 (0,71-0,82)	0,08 (0,06-0,11)
Las más negativas	0,48 (0,36-0,59)	0,24 (0,12-0,39)	0,43 (0,34-0,52)	0,21 (0,16-0,27)
Diferencia	0,22	0,14	0,34	0,13
<i>Opinión sobre la oposición</i>				
Positiva	0,30 (0,19-0,33)	0,50 (0,35-0,67)	0,58 (0,50-0,67)	0,23 (0,17-0,29)
Negativa	0,84 (0,81-0,87)	0,02 (0,01-0,03)	0,90 (0,87-0,92)	0,01 (0,01-0,02)
Diferencia	0,54	0,48	0,32	0,22
<i>Ideología</i>				
3 Izquierda	0,40 (0,37-0,42)	0,04 (0,03-0,05)	0,07 (0,05-0,09)	0,38 (0,35-0,41)
5 Centro	0,28 (0,25-0,31)	0,26 (0,23-0,30)	0,32 (0,29-0,36)	0,23 (0,20-0,26)
7 Derecha	0,08 (0,05-0,10)	0,71 (0,67-0,75)	0,72 (0,69-0,76)	0,07 (0,05-0,09)
Diferencia	0,32	0,67	0,65	0,31
Probabilidad de base	0,32 (0,29-0,35)	0,19 (0,16-0,22)	0,31 (0,28-0,35)	0,24 (0,21-0,27)

Las probabilidades estimadas se han calculado manteniendo el resto de variables independientes incluidas en los modelos constantes en su valor medio. Los números en paréntesis son intervalos de confianza para cada una de las simulaciones. Se trata de una medida de la incertidumbre estadística que corresponde a cada probabilidad calculada. Los intervalos han sido calculados utilizando la rutina de Stata CLARIFY (Michael Tomz *et al.*, 2001).

tante: un 54 por 100. Hasta aquí la magnitud de los efectos del voto económico en las elecciones de 1996 que, como puede apreciarse es comparable al efecto de la ideología, por ejemplo, que es uno de los determinantes del voto individual más destacados en la literatura sobre comportamiento electoral en España y el que resulta más obvio.

Si replicamos el mismo ejercicio para las elecciones de 2000, ¿cuáles son las diferencias en la probabilidad de votar al partido en el gobierno (esta vez el PP) que encontramos? Esta información se lee en las dos últimas columnas de la tabla 3. La diferencia en la probabilidad de votar a PP entre ser optimista y no serlo respecto al futuro de la economía de España es de un 19 por 100. Esta diferencia es la primera evidencia que sugiere una mayor importancia del voto económico en las elecciones de 2000, ya que el tener expectativas económicas positivas en las elecciones de 1996 no pareció tener un efecto estadísticamente significativo en la probabilidad de votar al PSOE frente a su principal opositor.

Esta evidencia se hace aún más convincente si miramos a la diferencia entre las valoraciones positivas y las negativas de la política económica del PP: un 44 por 100. La magnitud del efecto es exactamente el doble que en las elecciones de 1996. Sin embargo, esta diferencia entre las dos elecciones en la magnitud del efecto no es tan fuerte en el caso de las valoraciones de la política sanitaria. Tal y como se lee en la tercera fila de la tabla 3, la magnitud del efecto para las elecciones de 2000 es del 34 por 100.

Finalmente, la diferencia para el caso de la valoración del principal partido en la oposición sigue siendo importante, aunque mucho menor si lo comparamos con la diferencia para las elecciones de 1996: 32 por 100. Todas estas cifras indican de nuevo que la magnitud del efecto del voto económico en las elecciones de 2000 es considerable incluso comparándolo con la magnitud del efecto de la ideología (penúltima fila de la tabla 3).

La tabla 3 nos proporciona evidencia empírica adicional que ayuda a responder al segundo objetivo de este trabajo. Esto es: si la economía entró en las urnas en las dos elecciones, ¿en cuál de ellas importó más? ¿Fue más importante para castigar al PSOE o para recompensar al PP? En la literatura sobre voto económico se habla de la hipótesis de la asimetría según la cual la magnitud de los efectos del voto económico sería mucho mayor en épocas de crisis, esto es cuando se castiga a los gobiernos, que en épocas de prosperidad económica, cuando se les premia. Esta hipótesis se cumple en algunos países, como, por ejemplo, Dinamarca (Nanestad y Paldam, 1997). En el caso español y para las dos elecciones que se comparan en este artículo, ¿se cumple esta hipótesis?

Las cifras procuradas en la tabla 3 indican que la magnitud del voto económico tanto prospectivo como retrospectivo para los partidos en el gobierno frente a su principal opositor (PSOE *versus* PP en 1996, y PP *versus* PSOE en 2000) es mayor en las elecciones de 2000, celebradas en un momento de plena expansión económica. Por lo tanto, la hipótesis de la asimetría del voto económico no se cumple para el caso español si se comparan las elecciones de 1996 y 2000. La etapa de prosperidad económica entre 1996 y 2000 (la primera legislatura del PP) produjo resultados económicos espectaculares: El más importante de ellos es la disminución de la tasa de paro desde el 22,2 por 100

en 1996 hasta un 14,1 por 100 en 2000 (INE: www.ine.es), aunque también el cumplimiento de los criterios de convergencia para formar parte de la Unión económica y monetaria en Europa produjo expectativas económicas optimistas. El partido en el gobierno capitalizó los resultados económicos de su gestión centrando su propaganda electoral no sólo en los logros económicos del gobierno hasta el momento, sino también en las mejoras planeadas para el futuro. La credibilidad del PP para la gestión de la economía fue creciendo a lo largo de la legislatura. El eslogan "España va bien" se convirtió en el distintivo de los logros económicos de la primera legislatura del PP.

De hecho si comparamos la opinión pública en las elecciones de 1996 y 2000 podremos entender el mecanismo a través del cual se tradujo el efecto del voto económico en los resultados agregados de ambas elecciones. La distribución de los marginales de las variables que operacionalizan el voto económico en las dos elecciones indica que la valoración de la política económica era mucho más negativa en términos agregados en 1996 que en 2000. Tal y como indica la tabla 4, del total de los entrevistados en 1996, casi el 80 por 100 pensaban que la economía ha empeorado en los últimos años, mientras que sólo el 15,2 por 100 de los entrevistados valoraban como mala o muy mala la política económica del PP en 2000. Si atendemos a la valoración de la situación económica en España (esta pregunta está formulada exactamente igual en los dos cuestionarios) en 1996 un 46 por 100 de los entrevistados opinaban que la situación económica del país era mala o muy mala, mientras que en 2000 sólo un 17 por 100. Respecto a la política sanitaria, sin embargo, el balance de la comparación está más equilibrado, siendo la evaluación de la política sanitaria algo mejor durante la legislatura socialista: mientras que en 1996 el 55 por 100 de los entrevistados opinaban que la política sanitaria ha mejorado en los últimos años, sólo un 42 por 100 de los entrevistados calificaron la política sanitaria como buena o muy buena en 2000.

Con esta información podemos entender el mecanismo a través del cual el premio y el castigo se hace efectivo en cada elección. Además de la magnitud distinta del efecto del voto económico en las dos elecciones (es decir, los coeficientes), el efecto del voto económico es distinto en cada una de ellas: el castigo en las elecciones de 1996 (cuando los marginales de las valoraciones de la economía estaban concentrados en las categorías de peor valoración del estado de la economía) y el premio en las elecciones de 2000 (cuando los marginales se concentraron en las categorías de mejor valoración). En el siguiente apartado resumo las principales conclusiones de este trabajo.

6. CONCLUSIONES

Este artículo insiste en la necesidad de reflexionar sobre la lógica de la teoría del voto económico y tratar de traducirla en términos empíricos de una manera más completa que la simple hipótesis del premio-castigo. El principal argumento es que hay

TABLA 4.

DISTRIBUCIONES MARGINALES DE LAS VARIABLES QUE OPERACIONALIZAN EL MODELO DE VOTO ECONÓMICO EN LAS ELECCIONES DE 1996 Y 2000 (EN PORCENTAJE SOBRE EL 100 POR 100 DE CASOS VÁLIDOS PARA CADA VARIABLE)

<i>Variables</i>	<i>Elecciones 1996</i>	<i>Número de casos</i>	<i>Elecciones 2000</i>	<i>Número de casos</i>
Expectativas económicas ..		4.360		3.944
1 Peor.....	17,43		28,85	
2 Igual.....	50,32		60,95	
3 Mejor.....	32,25		10,19	
Evaluaciones política económica.....		6.427		4.771
1.....	Peor: 79,76		Mala: 15,20	
2.....	Igual: 11,89		Regular: 37,71	
3.....	Mejor: 8,36		Buena: 47,10	
Evaluaciones política sanitaria.....		6.265		4.754
1.....	Peor: 22,35		Mala: 21,70	
2.....	Igual: 23,08		Regular: 35,61	
3.....	Mejor: 54,57		Buena: 42,68	
Evaluaciones situación económica del país.....		6.477		5.106
1 Muy buena.....	0,36		2,08	
2 Buena.....	10,51		36,31	
3 Regular.....	42,86		44,67	
4 Mala.....	34,99		13,67	
5 Muy mala.....	11,29		3,27	
Credibilidad de la Oposición.....		5.337		4.211
0.....	PSOE: 60,84		PP: 38,4	
1.....	PP: 39,16		PSOE: 61,6	

que extender el modelo de voto económico para captar los contextos sociales, y políticos en que se celebran las elecciones. Al mismo tiempo, el artículo argumenta que es necesario ampliar el concepto de "economía" para comprobar adecuadamente la hipótesis del voto económico. La acción de los gobiernos puede afectar al bienestar de los ciudadanos (y, por lo tanto, a sus respectivas funciones de utilidad) no sólo a través de programas económicos propiamente dichos (política monetaria, política fiscal, etc.), sino también a través de políticas sociales. En otras palabras, el voto económico debe comprobarse empíricamente junto con el voto de las políticas sociales.

El trabajo aporta evidencia empírica que demuestra que la hipótesis del voto económico, así como la del voto de políticas sociales a nivel individual se cumple para las elecciones generales de 1996 y 2000 en España. En pocas palabras, la gestión de la economía ayuda a explicar tanto la derrota del PSOE como la victoria del PP. Al mismo tiempo, el artículo reflexiona acerca de la importancia del voto económico en las dos elecciones. Los resultados indican que el efecto del voto económico retrospectivo y prospectivo fue más importante en las elecciones de 2000 que en las de 1996. Además, en cada una de las elecciones el voto económico produjo un efecto agregado distinto: en las elecciones de 1996 sirvió para castigar a los socialistas y en las de 2000 para premiar a los conservadores. Pero mientras que el castigo a los socialistas no sólo estuvo motivado por razones económicas (sino también por la corrupción, el desgaste de los dirigentes socialistas) todo parece indicar que el premio al PP estuvo motivado fundamentalmente por su gestión de la política económica y por las expectativas optimistas que esta generó.

APÉNDICE ESTADÍSTICO

TABLA 1.

ESTADÍSTICAS DESCRIPTIVAS DE LAS VARIABLES CORRESPONDIENTES A LA ENCUESTA PRE-ELECTORAL DE LAS ELECCIONES DE 1996 (CIS, 2207)

<i>Variables</i>	<i>Número de casos</i>	<i>Media</i>	<i>Desviación Típica</i>	<i>Valor Mínimo</i>	<i>Valor Máximo</i>
Intención de voto.....	4.979	2,19	1,10	1	4
Ideología.....	4.926	4,62	1,90	1	10
Género.....	6.640	0,48	0,49	0	1
Educación.....	6.526	3,8	1,3	1	7
Edad.....	6.639	44,7	18,1	18	99
Posición en el mercado de trabajo.....	6.569	2,56	1,56	1	5
Expectativas económicas ...	4.360	0,32	0,46	0	1
Evaluaciones de la política económica	6.427	1,28	0,61	1	3
Evaluaciones de la política sanitaria.....	6.265	2,32	0,81	1	3
Evaluaciones de la situación económica	6.477	3,46	0,84	1	5
Oposición.....	5.337	0,39	0,48	0	1

TABLA 2.
ESTADÍSTICAS DESCRIPTIVAS DE LAS VARIABLES CORRESPONDIENTES A LA ENCUESTA
PRE-ELECTORAL DE LAS ELECCIONES DE 2000 (CIS, 2382)

<i>Variables</i>	<i>Número de casos</i>	<i>Media</i>	<i>Desviación Típica</i>	<i>Valor Mínimo</i>	<i>Valor Máximo</i>
Intención de voto.....	3.833	2,18	1,22	1	4
Ideología.....	4.210	4,93	1,90	1	10
Género.....	5.283	0,47	0,49	0	1
Educación.....	5.278	3,9	1,4	1	7
Edad.....	5.283	45,9	18,4	18	95
Posición en el mercado de trabajo.....	5.248	2,31	1,51	1	5
Expectativas económicas ...	3.944	0,89	0,30	0	1
Evaluaciones de la política económica	4.771	3,34	0,84	1	3
Evaluaciones de la política sanitaria	4.754	3,19	0,90	1	3
Evaluaciones de la situación económica.....	5.106	3,2	0,82	1	5
Oposición.....	4.211	0,61	0,48	0	1

Referencias

- Boix, Carles. 1996. *Partidos políticos, crecimiento e igualdad. Estrategias económicas conservadoras y socialdemócratas en la economía mundial*. Madrid: Alianza Editorial.
- Ferejohn, John. 1986. «Incumbent performance and electoral control», *Public Choice*, 30: 5-25.
- Fiorina, Morris P. 1981. *Retrospective voting in American national elections*. New Haven: Yale University Press.
- Frailé, Marta. 2001. *Does the economy enter the ballot-box? A study of the Spanish voters' decisions*. Colección Tesis Doctorales/28. Madrid: Instituto Juan March de Estudios e Investigaciones.
- González, Juan Jesús. 1996. «Clases, ciudadanos y clases de ciudadanos», *Revista Española de Investigaciones Científicas*, 74: 45-76.
- González, Juan Jesús. 2001. «Clases, cohortes, partidos y elecciones: qué sabemos de la experiencia española (1986-1996) y qué podemos aprender de ella», *Revista Internacional de Sociología*, 29: 1-23.

- Gunther, Richard, y José R. Montero. 1994. «Los anclajes del partidismo: un análisis comparado del comportamiento electoral en cuatro democracias del Sur de Europa», en Pilar del Castillo (ed.), *Comportamiento electoral y político*. Madrid: Centro de Investigaciones Sociológicas: 467-548.
- Hall, Peter. 1986. *Governing the economy: the politics of state intervention in Britain and France*. Cambridge Polity Oxford Blackwell.
- Key, V. O. Jr. 1966. *The responsible electorate: Rationality in presidential voting: 1936-1960*. Cambridge: Harvard University Press.
- Kiewit, D. Roderick. 1983. *Macro-economics and Micro-politics: the Electoral Effects of Economic Issues*. Chicago: the University of Chicago Press.
- Kinder, Donal R., y Roderick Kiewit. 1981. «Sociotropic politics», *British Journal of Political Science*, 11: 129-61.
- King, Gary. 1989. *Unifying political methodology*. Cambridge: Cambridge University Press.
- King, Gary, Michael Tomz y Jason Wittenberg. 2000. «Making the Most of Statistical Analyses: Improving Interpretation and Presentation», *American Journal of Political Science*, 44: 347-355.
- Kramer, GERALD H. 1983. «The ecological fallacy revisited: Aggregate versus individual level findings on economic and elections, and sociotropic voting», *American Political Science Review*, 77: 92-111.
- Kuklinski, James, y Darrell West. 1981. «Economic expectations and voting Behaviour in United States house and senate elections», *American Political Science Review*, 75: 436-47.
- Lewis-Beck, Michael S. 1988. *Economics and Elections. The Major Western Democracies*. Ann Arbor: The University of Michigan Press.
- Long, Scott. 1997. *Regression Models for Categorical and Limited Dependent Variables*. Advanced Quantitative Techniques in the Social Sciences, 7. Beverly Hills: Sage Publications.
- Maravall, José M.^a 1999. «Accountability and manipulation», en *Democracy, accountability and representation*, Bernard Manin, Adam Przeworski y Susan Stokes (eds.). New York: Cambridge University Press.
- Maravall, Jose M.^a, y Marta Fraile, 2000. «Descmpleo y política», *Revista Española de Ciencia Política*, 1, 2: 7-42.
- Nanestad, Peter, y Martin Paldam. 1997. «The grievance asymmetry revisited: a micro-study of economic voting in Denmark, 1986-1992», *European Journal of Political Economy*, 13: 81-99.
- Sanders, David. 1996. «Economic performance, management competence and the outcome of the next general election», *Political Studies*, 44: 203-231.

- Sanders, David. 2000. «The Real Economy and the Perceived Economy in Popularity Functions: How Much do Voters Need to Know? A Study of British Data, 1974-97», *Electoral Studies*, 19: 275-294.
- Sánchez Cuenca, Ignacio, y Belén Barreiro. 2000. *Los efectos de la acción de gobierno en el voto durante la etapa socialista (1982-1996)*. CIS, Opiniones y Actitudes, 29.
- Stokes, Susan C. 1996. «Public opinion and market reforms: the limits of economic voting», *Comparative Political Studies*, 29: 499-519.
- Tomz, Michael, Jason Wittenberg y Gary King. 2001. «CLARIFY: Software for interpreting and presenting statistical results». Versión 1. Cambridge, Ma.: Harvard University. www.gking.harvard.edu.
- Torcal, Mariano, y Praeder Chhibber. 1995. «Elites, cleavages y sistema de partidos en una democracia consolidada», *Revista Española de Investigaciones Sociológicas*, 69: 7-38.

MARTA FRAILE

E-mail: marta.fraile@cpis.upf.es

Doctora en Ciencias Sociales por el Instituto Universitario Europeo de Florencia y miembro del Instituto Juan March. Es profesora asociada a tiempo completo en el Departamento de Ciencia Política de la Universidad Pompeu Fabra de Barcelona (www.upf.es/dcpis) donde imparte clases en los programas de licenciatura y doctorado. Ha publicado diversos artículos en revistas nacionales e internacionales y capítulos en libros sobre comportamiento electoral, opinión pública y políticas sociales, así como sobre el proceso de descentralización de la sanidad en España.